

ratosos paseos oficiales al Panteón Nacional donde se hallan los restos de Bolívar, habría de llevarse adelante la reacción con una nueva táctica, aprendida en el fracaso de esta primera intentona: "golpear siempre, ganar terreno al enemigo, gradual y progresivamente, tratando en todo momento de no desencadenar la acción de masas". Una a una nos han sido arrebatadas las libertades democráticas, y sin embargo, siempre el gobierno ha tratado de sincerarse, de hacer creer que no todo se había perdido, y que tras de aplastar a los "agitadores" mantendría en pie las garantías constitucionales y la legalidad prometida.

—Sin embargo, —le digo—, no creo yo que lo den ustedes todo por perdido, ni que duden que la actual deportación representa un acicate en el costado revolucionario de Venezuela...

—¡Oh, por su puesto! —contestó Villalba con vigorosa seguridad. Después agrega: No hay duda de que la táctica ha logrado desde luego su objeto, porque el gomecismo impera otra vez en nuestra patria. Con los millones atesorados por Gómez, el nuevo régimen ha comprado turiferarios y espías en los medios sindicales, intelectuales y políticos; ha vuelto contra todos nosotros a unos cuantos tráfugas sin dignidad que ayer estuvieron a nuestro lado en las cárceles y en el destierro. Pero esto, todo esto, ha tenido consecuencias que amenazan la perdurabilidad del régimen mucho más que nuestra presencia en Venezuela. Allí se sabe ya que el Gobierno de López Contreras sólo es el mandatario de sectores exigüos de la población— los latifundistas criollos, el capital usurario, las camarillas de parásitos presupuestivos, etc. — todos interesados en la explotación de nuestras masas productoras. Asimismo nosotros, tanto las organizaciones como los dirigentes perseguidos, no somos la secta o el grupo de políticos que antes jugaban a la oposición, ya por un idealismo trasnochado, ya por la presión de ambiciones insatisfechas: por el contrario, nuestro programa y nuestro esfuerzo traducen las necesidades y aspiraciones de la gran masa de campesinos, obreros, empleados, comerciantes e industriales progresistas, de agricultores pequeños y medios, que en Venezuela están esencialmente interesados en el triunfo de la democracia y en que la inmensa riqueza de nuestro subsuelo sea explotada por nativos y no por la plutocracia de Wall Street y Londres...

—Llegados a este punto, Villalba, ¿podría usted trazar un cuadro rápido de las fuerzas que en su país integran esa derecha a que se acaba de referir?

—Pues mire usted: las fuerzas de la reacción reproducen en Venezuela el cuadro *standard* de todos los países semicoloniales. Imperialismo, gran clase terrateniente, capital usurario, etc. Con la agravante de que Venezuela es un país "intervenido". No sólo porque el cuarenta y cinco por ciento de nuestros ingresos fiscales proviene de la explotación petrolera, como porque el mismo carácter de la industria ejercida por los trust imperialistas hace que en la política venezolana tenga especialísimo interés el propio gobierno americano.

—Lo creo. Es un fenómeno también bastante conocido en Cuba.

—Pues bien: la última huelga antimperialista, en la que veinte mil trabajadores se mantuvieron en pie por más de cuarenta días, respaldados por todo el pueblo, nos brindó una

prueba de ello. Las compañías amenazaron con el boicot, y el gobierno decretó, con violencia brutal que nosotros calificamos de *zarista*, el cese de la huelga, negando prácticamente la totalidad de las reivindicaciones, que representaban un *mínimum* de justicia para el trabajador venezolano. Posteriormente, se les dió sendas carteras a la Standard Oil y a la Royal Dutch en el nuevo gabinete...

Una pausa y continúa:

—Sin contar con que el Congreso derogara la Ley del Trabajo, anulando cuanto en ella significaba una victoria para los obreros de Venezuela contra el capital de los usureros criollos y de las compañías piratas del aceite nacional.

—A pesar de todo, ¿cómo ve usted el futuro del movimiento democrático en su país?

—A mi juicio, el pueblo ha adquirido ya una conciencia revolucionaria. En la ilegalidad a que se nos ha arrojado brutalmente, está desarrollándose la organización capaz de ponerse a la cabeza de las masas venezolanas. Y por otra parte, el gobierno, dirigido por hombres carentes de todo sentido político, en pleno vértigo progomista está falto de base popular. Nuestro destierro tiene sencillamente esta significación: que dentro del estrecho marco de la legalidad sancionada por los congresos gomecistas, aún dentro de él, el gobierno no podía resistir nuestra oposición democrática, y que es demasiado débil para hacer frente a las contingencias del libre examen y de la discusión sin trabas. En esta vuelta al despotismo, está implícita su confesión de impotencia...

Para Villalba, por otra parte, la clave del

futuro de Venezuela está en el Partido Democrático Nacional. Es así como no se despiden sin hablarnos de la poderosa entidad a la cual pertenece.

—En cuanto a nuestra línea política, basta con pronunciar una sola palabra: organización. Esta es la consigna de la hora. Reforzar en la ilegalidad los cuadros del Partido Democrático Nacional, trinchera de las izquierdas venezolanas. Ese partido, cuya legalización negó arbitrariamente el gobierno, es dueño de las grandes masas populares de la nación. El día en que las fuerzas que lo respaldan se encuentran estructuradas dentro de una organización que pueda ir a la lucha en todas sus formas, con dirigentes y militantes capaces y resueltos, se demorará todo el edificio de la autocracia feudal que hoy nos oprime. El P. D. N. habrá de incorporar al campesino, canalizando el hondo movimiento revolucionario del agro venezolano; a la clase media, cada día más depauperada por el alto costo de las subsistencias; al estudiante, masacrado en el propio recinto universitario; a los empleados, ya de nuevo víctimas de la rapacidad de los patronos adictos al gobierno; al comercio honesto, sometido a la competencia desleal de las compañías petroleras, las cuales pueden importar todo género de mercancías sin el pago de aranceles aduaneros, etc. Ese partido, en fin, ha de unificar y disciplinar todas esas fuerzas para el día en que se haya logrado el clima revolucionario dentro del cual sea posible generar una amplia acción nacional contra el gomecismo. Y ese día, por fortuna, está más cerca de lo que el actual gobierno haya podido prever...

Los libros de...

(Viene de la página 357)

dermann, y otras pequeñas novelas. Trad. de Gustavo Ortiz. Santiago de Chile. 1937.

León Daudet: *Los universales*. Ensayo sobre el movimiento y el aspecto de las ideas y de las pasiones humanas. Santiago de Chile. 1937.

Otras ediciones *Ercilla*:

Stefan Zweig: *Casanova*. Trad. de Juan Espinosa. Santiago de Chile. 1937.

Wilhelm Mann: *Chile luchando por nuevas formas de vida*. En dos tomos. considerables. Santiago de Chile. 1937.

Partes de la obra:

Los factores primarios. La So-

ciudad y el Estado. Defensa de la vitalidad racial. El cultivo de los valores materiales. Las actividades de orden espiritual. La educación pública. Conclusión.

Por la editorial *Zapata*, de Manizales, Colombia: Mario Carvajal: *Vida y Pasión de Jorge Isaacs*.

Cortesía de los autores:

León de Greiff: *Variaciones alrededor de nada*. Editorial *Zapata*. Manizales. Colombia.

Pío Jaramillo Alvarado: *El indio ecuatoriano*. 3ra. edición. Quito. Ecuador. 1936.

Contribución al estudio de la sociología indo-americana.

"In Angello Cum Libello". - Kempis

En un rinconcito, con un libreto,

UN BUEN CIGARRO Y UNA COPA DE

ANIS IMPERIAL

SUAVE — DELICIOSO — SIN IGUAL —

FABRICA NACIONAL DE LICORES

San José, Costa Rica